



PLUMA Y LÁPIZ



Número 130



La canariera

REMIGIO Tarugón, empleado en Fomento, estaba casado con una jamona,

sensible y bella, que hacía versos y se vestía de blanco, con flores en la cabeza, hasta para repasar los calcetines de su señor esposo. Había nacido para la ópera — según decía ella; — pero perdió la voz en una pelotera que tuvo con Remigio cuando eran novios, y tuvo que resignarse á hacer comedias caseras, y á cantar arias en las casas de los amigos, siempre que tenía ocasión.

—El arte — decía Fidela, que así se llamaba la esposa de Tarugón — es un segundo alimento. El que no sepa lo que es una balada, ni leer unas quintillas con cadencia melosa, no debe entrar en el cielo.

Tarugón, por el contrario, era todo prosa. No concebía la existencia sin garbanzos ni chorizos; y en cuanto á literatura, sólo le conmovían *La Almoneda del Diablo* y *Juana la Rabicortona, ó el asombro de Ferez*.

Fruto de este matrimonio era un niño llamado Pepito, que ya tenía doce años cuando empieza esta historia. El chico era guapito, porque había salido á la madre; pues Tarugón era bastante feo, porque de pequeñito se lo dejó caer el ama en la caldera de la lejía, y si no lo sacan pronto, allí se queda con la ropa sucia; pero así y todo, se le tostó la piel de arriba abajo, porque, aunque él aseguraba que sólo se había chamuscado un poco, Fidela daba

á entender lo contrario, cuando hablaba de las dotes físicas de su marido.

—¡Ayl — exclamaba ella frecuentemente, y siempre con acento melancólico. — Esto no es hombre: si lo vieran ustedes por dentro, parece una zanahoria desarrollada ó un cangrejo cocido.

Este matrimonio tenía un primo, como les sucede á la mayor parte de los matrimonios en que la mujer es guapa y el marido feo; y el tal primo, que se llamaba Adelardo, era un joven pálido y de pocas carnes, aunque bastas, que estaba empleado en el Ayuntamiento y componía piezas y zarzuelitas en un acto, para llevarlas á los empresarios de los teatros por horas y recogerlas después, pues todas se las devolvían, hasta con malos modos.

Pero él no cejaba en su empeño, y llevaba escritas veinticinco piezas y treinta y dos zarzuelas con el mismo éxito.

* Fidela aseguraba que Adelardo llegaría, tarde ó temprano, al templo de la Gloria; porque hacía los ovillejos como nadie, sólo que le faltaba un poco de experiencia para desenredar los nudos de las obras.

Entretanto, Adelardo comía muchos días en casa de Tarugón, y el tiempo que le dejaba libre el Ayuntamiento se lo pasaba en los escenarios de Lara y Apolo, ó en las escaleras de las casas de Rosell y Mesejo, en las que se sentaba muy tempranito para cogerles á la salida de sus domicilios, y leerles algún trozo escogido, mientras ellos bajaban á la calle maldiciendo de su popularidad.

Como era natural, Tarugón se reía de Adelardo, porque éste siempre estaba hablando de la sintaxis, y de la vena, tanto que una vez estuvo en cama

quince días con fiebre, y luego le salieron diez y nueve bultos en la cabeza, á causa del disgusto que tuvo porque un periódico de provincias le publicó unos versos sáficos, y se le comieron un pie quebrado.

Pero volvamos á Pepito, como dicen los novelistas cuando se les acaba la cuerda para mover á sus personajes, y la emprenden con otro.

Pepito era un chico muy travieso, que siempre estaba ideando diabluras contra las criadas, el perro y de los demás animales de la casa. Porque es necesario advertir que en casa de Tarugón había muchos animales.



y que cuando fuera mayor ya sentaría la cabeza.

Una tarde, mientras Remigio estaba fuera de su casa y Fidela se hallaba en el gabinete ayudándole á Adelardo á recortar unos endecasilabos que le habían salido bastante

largos, Pepito se fué al comedor, donde los pobres canarios estaban celebrando un concierto dentro de su magnífica jaula, sin que nadie les oyera ni les aplaudiese.

Acertó á entrar Pipirris en el comedor, atraído sin duda por la agradable música que producían los canarios, y en aquel mismo instante se le ocurrió á Pepito una idea verdaderamente diabólica. Cogió á Pipirris, que era muy manso y estaba ya acostumbrado á las fechorías que con él hacía su señorito, y por lo tanto no opuso la menor resistencia á la voluntad de aquél; el cual abriendo de pronto la puertecilla de la canariera, que era bastante

hasta hacerle sangre. Otras veces calentaba el puchero de la cola, y pegaba por sus colas respectivas, á los pobres palomos; y otras, cuando la cocinera se dormía en la cocina, le ataba un bramante al vestido y la otra punta al banquillo de la tinaja. Después la llamaba á gritos desde el pasillo, para que cuando se despertara y echase á correr para acudir á las voces de su señorito, se llevase tras ella la tinaja, con su líquido correspondiente.

Fidela se desesperaba cada vez que Pepito hacía una barbaridad por el estilo; pero, en cambio, á Tarugón le encantaban las travesuras de su hijo, porque decía que eso revelaba el ingenio del chico,

ancha, zambulló á Pipirris, aunque con algún trabajo, dentro de la mansión de *Los Maestros Cantores*. Inútil es decir que la jaula rodó por el suelo, que los pajaritos piaban desesperados, que Pipirris daba saltos y maullaba como si estuviera loco, y que cuando acudieron al sitio de la catástrofe Fidela, Adelardo y las criadas, no quedaban ya más que seis canarios vivos, porque los demás, hasta los veinticuatro que había en la jaula, habían perecido entre las fauces y las garras de Pipirris, que también se destrozó bastante una oreja al querer salir violentamente de donde había sido encerrado.

—¡Ven aquí, demonio, más que demonio! —gritó Fidela agarrando á Pepito por las narices. — Arrodíllate ahí, á mis pies, y así te tienes que estar media hora rezando Padre-nuestros y Avemarías, y besándome la mano, y pidiéndome perdón hasta que yo me canse.

Pepito, aunque de mala gana, se arrodilló, y allí se estuvo un gran rato entregado á los besos y á las oraciones, mientras Adelardo jugaba distraído con los sedosos cabellos de Fidela, que los llevaba sueltos.

Cuando volvió Tarugón y se enteró de la tragedia, le regañó á su hijo durante un momento, pero con muy buenos modos, como él acostumbraba á hacerlo; y luego, á la noche, se rió muchísimo en el café, contándoles á sus amigos las hazañas de su heredero.

La jaula fué colocada otra vez en su sitio, y á los pocos días ya estaba llena de canarios, pues á Tarugón le gustaban extraordinariamente: así es que compró otra docena y media para substituir á los que habían sucumbido entre las uñas de Pipirris.

Pasó un mes sin que Pepito volviera á hacer ninguna barrabasada; y una tarde, al anochecer, mien-

tras Remigio se hallaba en su despacho escribiendo una carta, se le ocurrió á Pepito entrar muy despacio en la sala y asomarse al gabinete por entre las cortinas que había en las puertas de ambas habitaciones.

Pero, en vez de entrar en el gabinete, después de mirar, dió media vuelta con mucho cuidado para no hacer ruido, y saliendo de la sala, se fué corriendo al despacho de su papá.

—¿Qué vienes á hacer aquí? —gritó Tarugón al ver á Pepito.

—¡Papá, papá! — exclamó el angelito. — Ven, ven corriendo.

—¿Adónde?

—Al gabinete de mamá!

Y Pepito tiraba de la levita de su padre, con todas sus fuerzas.

—¿Pues qué ocurre? ¿Se ha puesto mala? — murmuró Remigio, levantándose asustado.

—No, no se ha puesto mala; sino que quiero que vengas á escape al gabinete.

—Para qué?

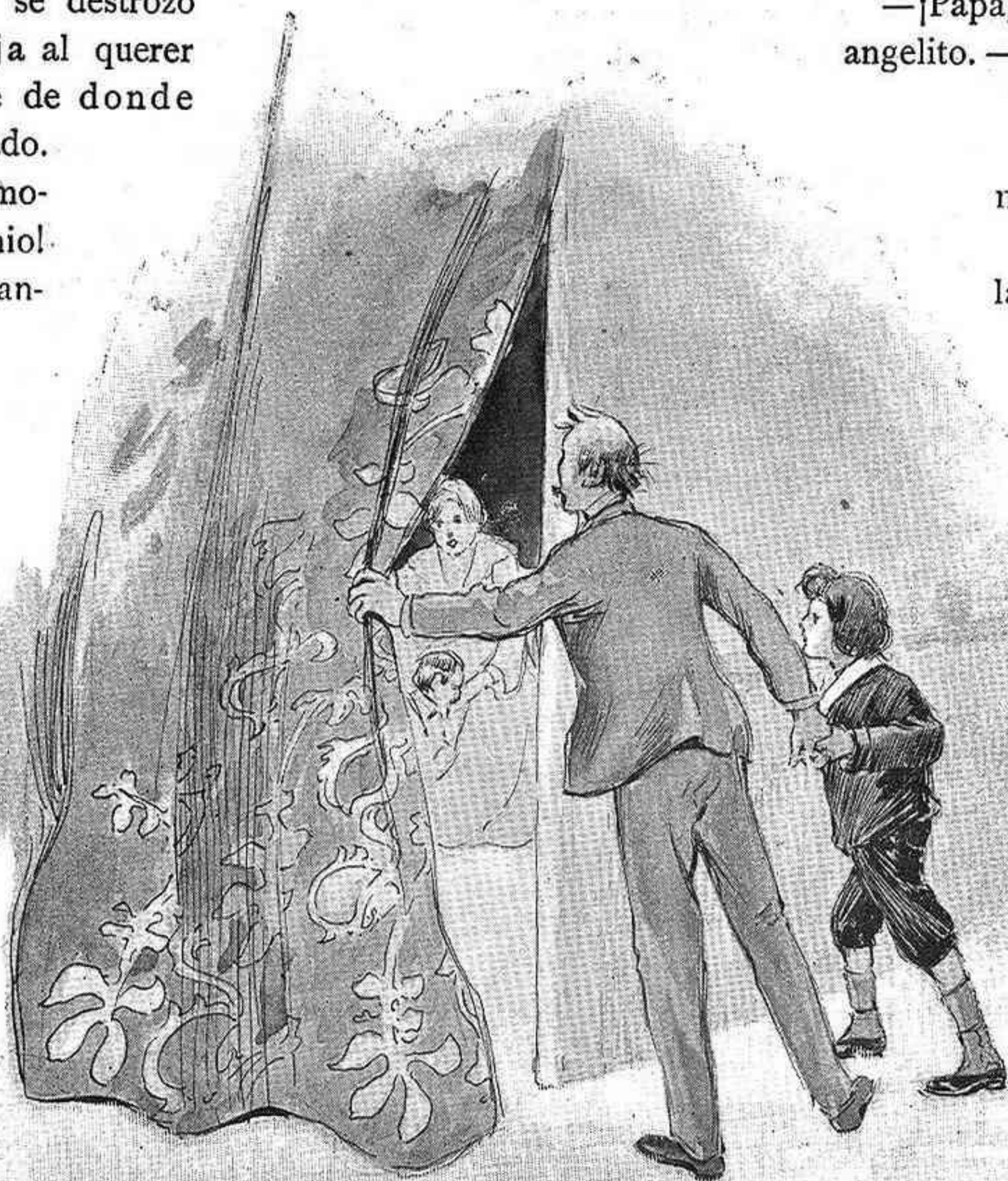
—Para que veas que yo no soy el más malo de la casa.

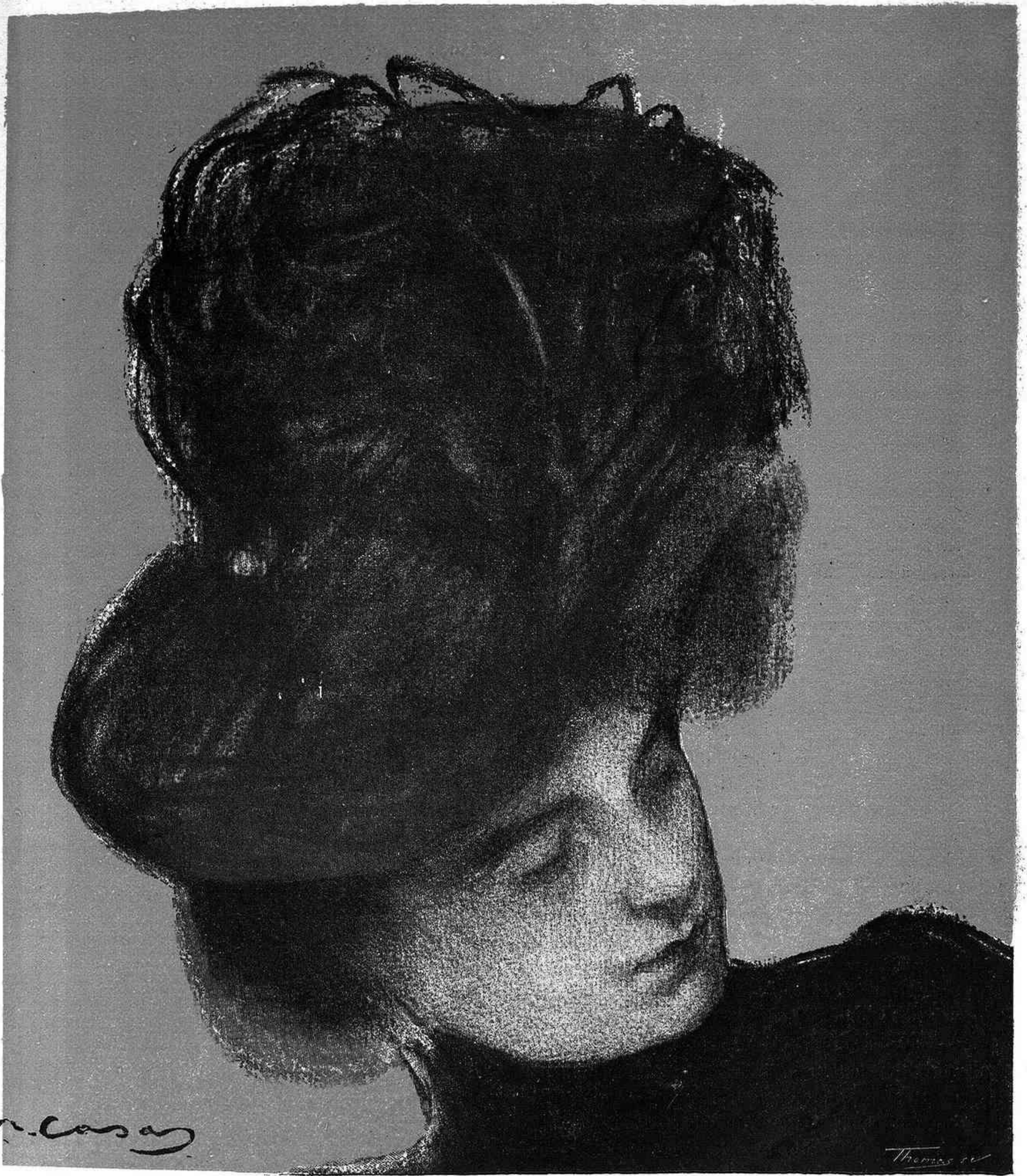
Y Pepito fué conduciendo á su papá, poco á poco y con mucho misterio, hasta la sala. Una vez allí le hizo señas con el dedo para que no hiciera ruido, y después para que mirase hacia el gabinete por el mismo sitio por donde él había mirado un momento antes.

Tarugón se acercó lentamente, levantó un poco la cortina como la había levantado Pepito, y ¡oh asombro! vió que estaba Adelardo arrodillado á los pies de Fidela, y besándola las manos con un entusiasmo...

El pobre Remigio abrió la boca... extendió los brazos... y antes de que dijera algo, oyó la voz de Pepito, que le decía riéndose:

—¿Ves, papá? También el tío Adelardo debe haber querido meter á Pipirris en la canariera, porque está castigado. — CONSTANTINO GIL





UNA BUENA PROPORCIÓN PARA LOS
LECTORES DE «PLUMA Y LÁPIZ»,
DIBUJO ORIGINAL DE RAMÓN CASAS

Los albaneses

No existe en Europa una región tan desconocida como Albania. Situada á lo largo de la costa del Adriático, dando frente á las playas italianas, á pocas horas de Bríndisi y Otranto, la naturaleza parece que se complugo en hacerla inaccesible por lo áspero de su suelo, por lo escarpado de sus montañas, por los acantilados de sus costas. Sus aldeas están de tal manera situadas que antes parecen dispuestas para nido de águilas que para morada de los hombres. El que no tenga muy firme la cabeza, muy robusto el pecho, de acero las piernas, que no intente la subida.

La raza que puebla esas aldeas ha ayudado á la naturaleza en el trabajo de aislarse. Los albaneses no han permitido jamás que se abriera una carretera entre los riscos de sus montañas. Saben que un camino llano facilitaría el paso á los regimientos y baterías turcas y temen por su independencia que les es tan cara como la misma vida. Resguardados por sus montes, por las quebradas y gargantas, aun cuando están sometidos nominalmente al Sultán, no le han pagado jamás tributo, ni de dinero ni de sangre. No han dado una moneda de oro á la Hacienda turca, ni un soldado — como no sea voluntario — á sus batallones.

Raza indómita, vengativa, acostumbrada al manejo de las armas, valiente hasta la temeridad, despreciadora de las riquezas, enorgullecida de la independencia de que siempre ha gozado, terror de las razas del llano, tiene mucho parecido con los montenegrinos, con los intrépidos hijos de la Tchernagora (Montaña Negra), que tantas veces han pretendido domar los turcos y siempre en vano.

Tienen tal amor á su libertad que no hay extranjero que pueda penetrar en su patria, ni aun escoltado por un destacamento turco. Antes de llegar á una aldea albanesa, guías, extranjero y escolta habrán perecido. En cambio, si el extranjero cuenta con la recomendación de uno ó de varios *begs* — jefes albaneses — será bien acogido en todas partes, podrá atravesar el país entero sin que nadie le moleste ni le ataque. Los mismos empleados turcos no se aventuran á penetrar en Albania. Gibbon, el historiador inglés, decía hace más de cien años que Albania es tan desconocida como algunas regiones inexploradas de América del Sur. A pesar de haber transcurrido un siglo, aun son verdaderas las palabras del autor de la *Historia de la Grandeza y Decadencia del Imperio Romano*. Pobres, ignorantes, dedicados á la agricultura unos, al pastoreo otros, muchos al pillaje, los albaneses creen que el día que se pongan en comunicación con Europa perderán la libertad que tan orgullosamente defienden y se muestran refractarios á toda civilización.

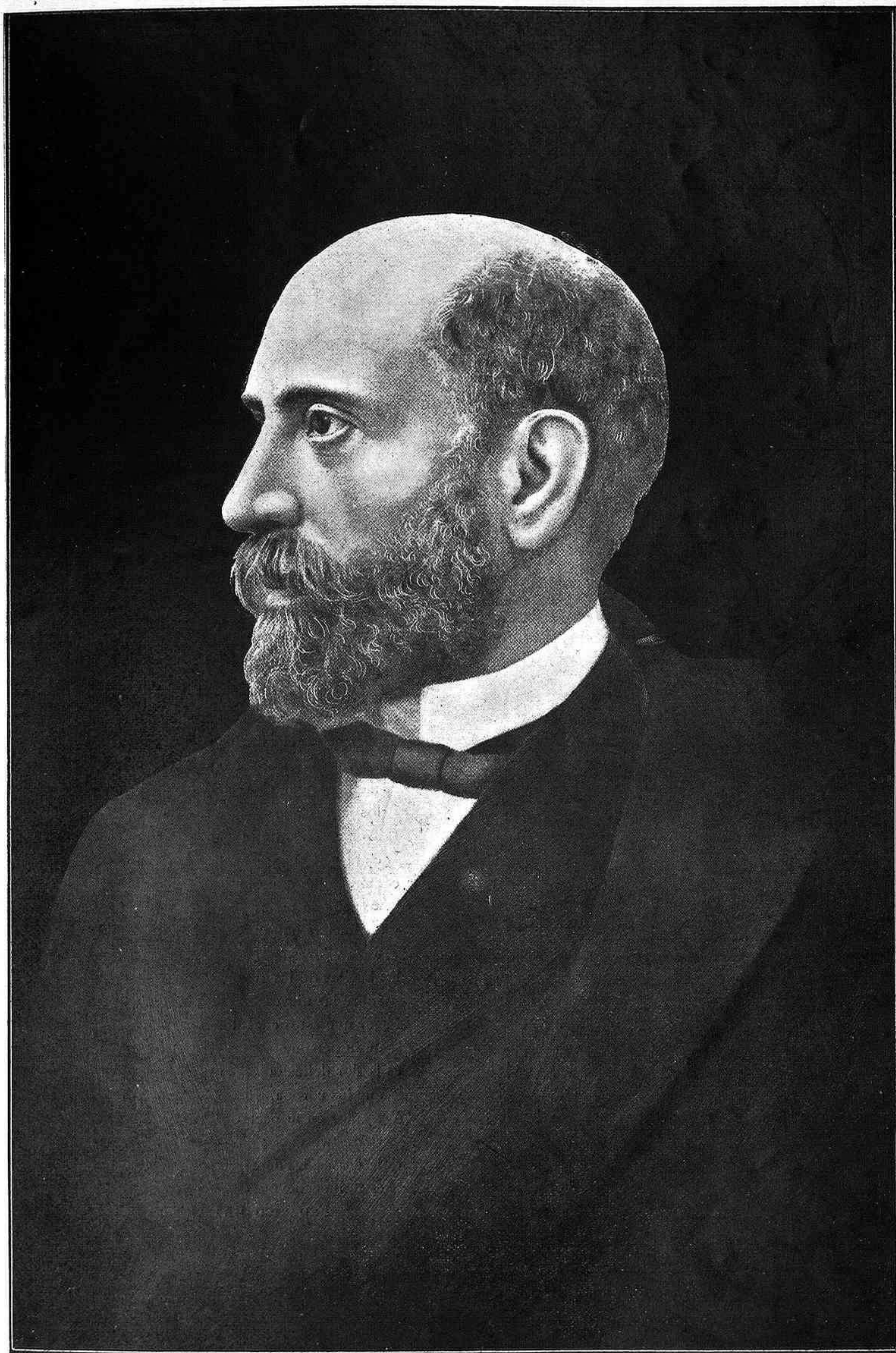
Como en su país se les hace á veces difícil la existencia y como su temperamento batallador les lleva al ejercicio de las armas, son muchos los que abandonan sus montañas y con su sable al cinto y empuñando el fusil que nunca abandonan, atraviesan Macedonia y van á ofrecer sus servicios al Sultán.

Desde hace más de tres siglos han dado generales y jefes al ejército otomano; sus soldados son los más intrépidos; la guardia del Sultán es albanesa en su totalidad y albanés es el gran visir. No hay ningún potentado turco que no tenga á su servicio un *kavass*, especie de guardia de corps albanés, armado hasta los dientes, que se deja matar antes que alguien toque un cabello de la cabeza de su dueño. Los mismos extranjeros que de continuo abominan de las atrocidades que perpetran los albaneses, tienen también su *kavass* y saben que llevándole al lado ó de descubierta pueden aventurarse sin miedo hasta en los puntos más peligrosos.

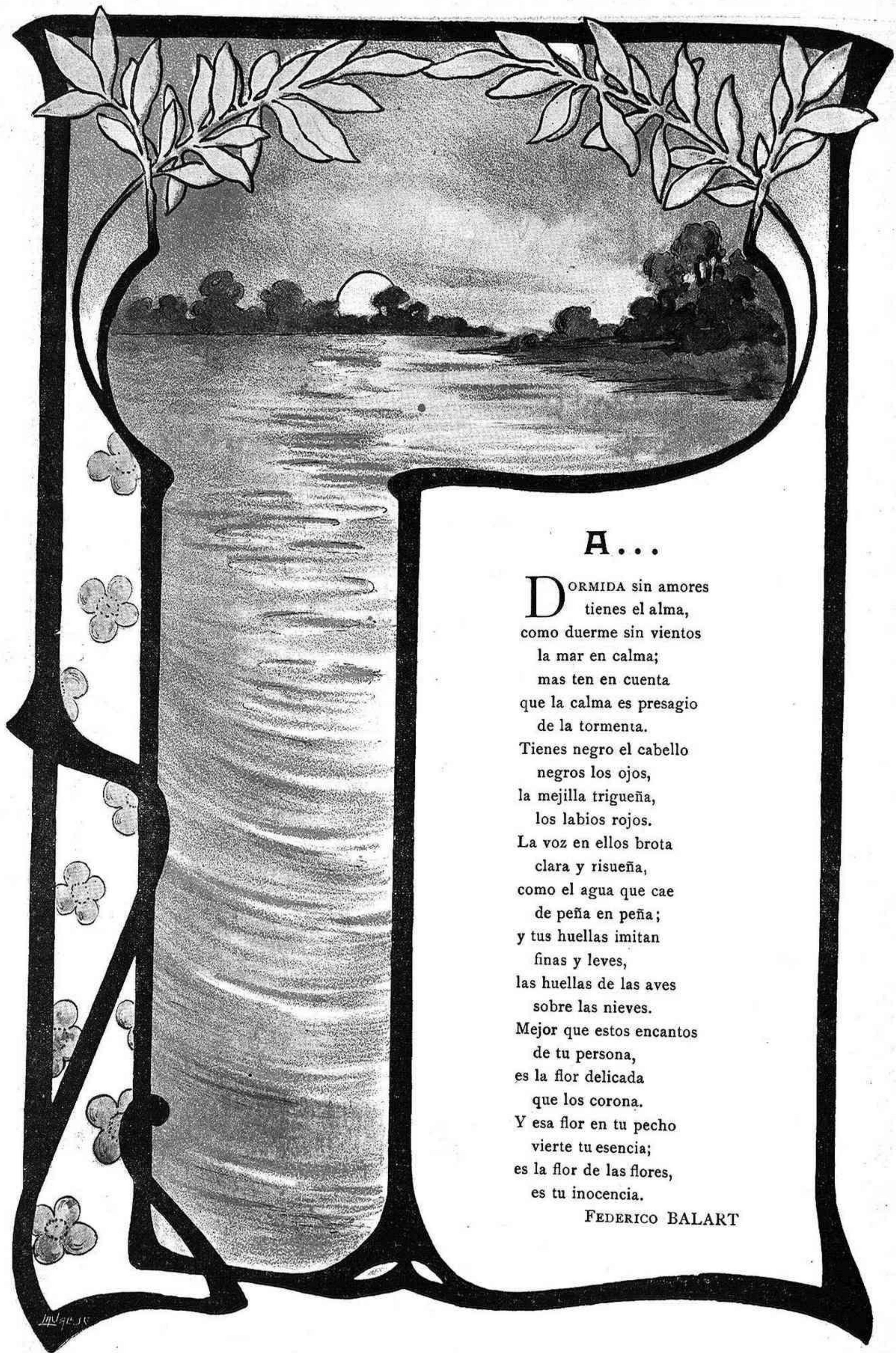
En Turquía, hasta en la misma capital inspiran terror á todo el mundo por dos motivos: porque son vengativos hasta la exageración, y porque unos á otros se protegen y auxilian hasta perder vida y hacienda por causa de sus compañeros. Un cristiano ó un musulmán que mate á un albanés, á manos de un albanés ha de morir, como no huya al otro extremo del mundo. Hace apenas dos años que un búlgaro mató en riña á un albanés en una callejuela de Constantinopla. Al día siguiente, por la tarde, tomaba café el matador en la terraza de uno de los mejores establecimientos de la capital, en compañía de dos griegos y un alemán. De pronto aparecen cuatro albaneses. Uno de ellos indica á los otros la mesa del búlgaro. Suenan cuatro disparos. El búlgaro y uno de los griegos caen muertos, el alemán herido; sólo el otro griego quedó ileso. Y ahora, hace apenas veinte días, un albanés hirió de gravedad al cónsul ruso de Mitrowitza porque uno de los agentes del consulado mató á un albanés. El temor que inspiran los residentes rusos no impidió que la bala albanesa derribara á su víctima.

En el conflicto sangriento que acaba de estallar en Macedonia los albaneses se han puesto al lado de Abdul-Hamid. Aun cuando muchos de ellos son cristianos, no quieren de ningún modo prestar auxilio á sus correligionarios. Prefieren luchar por cuenta propia contra los rebeldes; procuran que los turcos triunfen. ¿Por qué? En primer lugar gustan de la guerra y la guerra produce botín, y en segundo lugar saben que si los macedonios triunfaban, no tardarían las potencias europeas en tratar de conquistar y civilizar Albania. Y así perderían una independencia que conservarían si los turcos quedan vencedores.

A. RIFERA



DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO

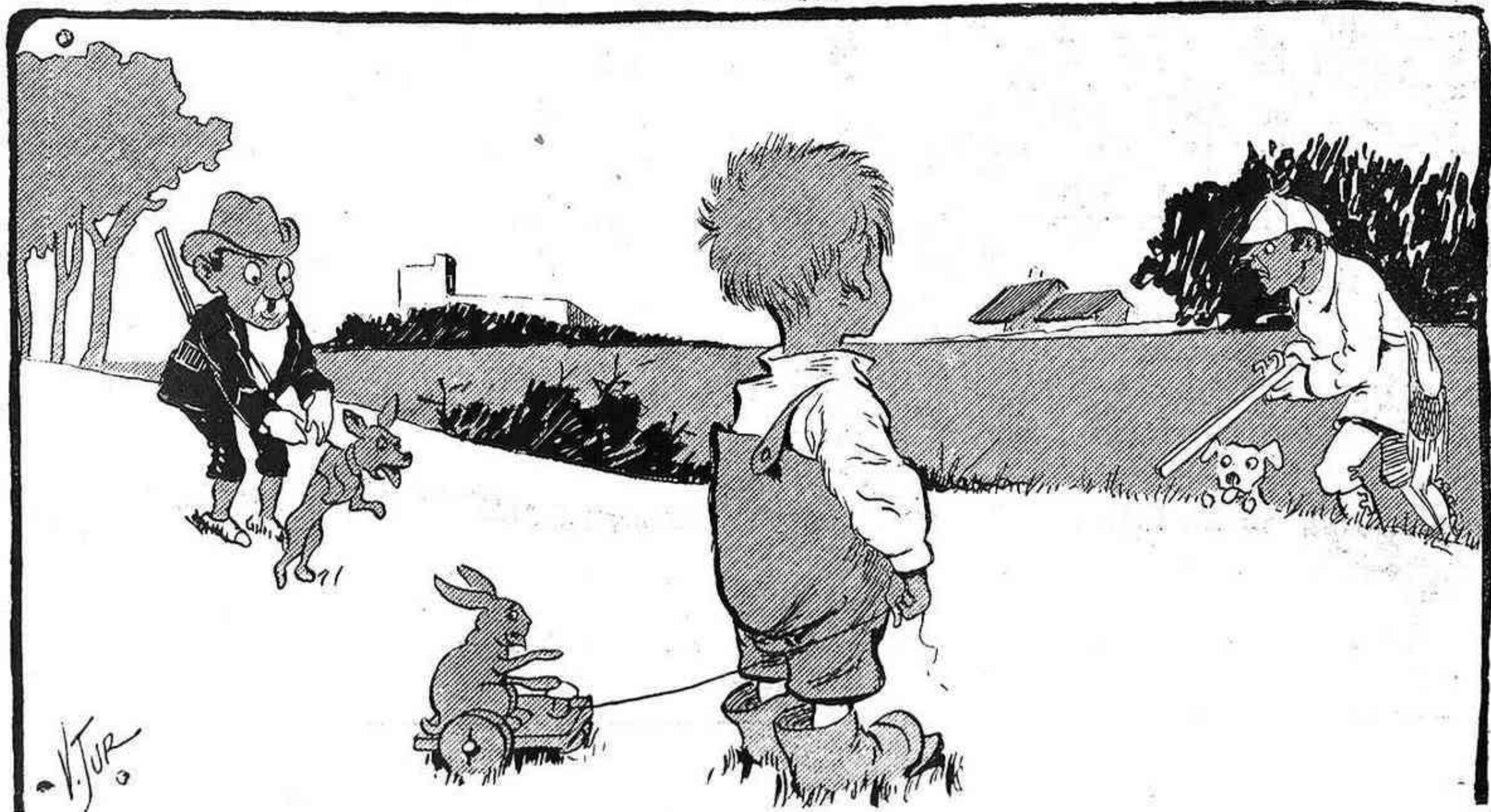
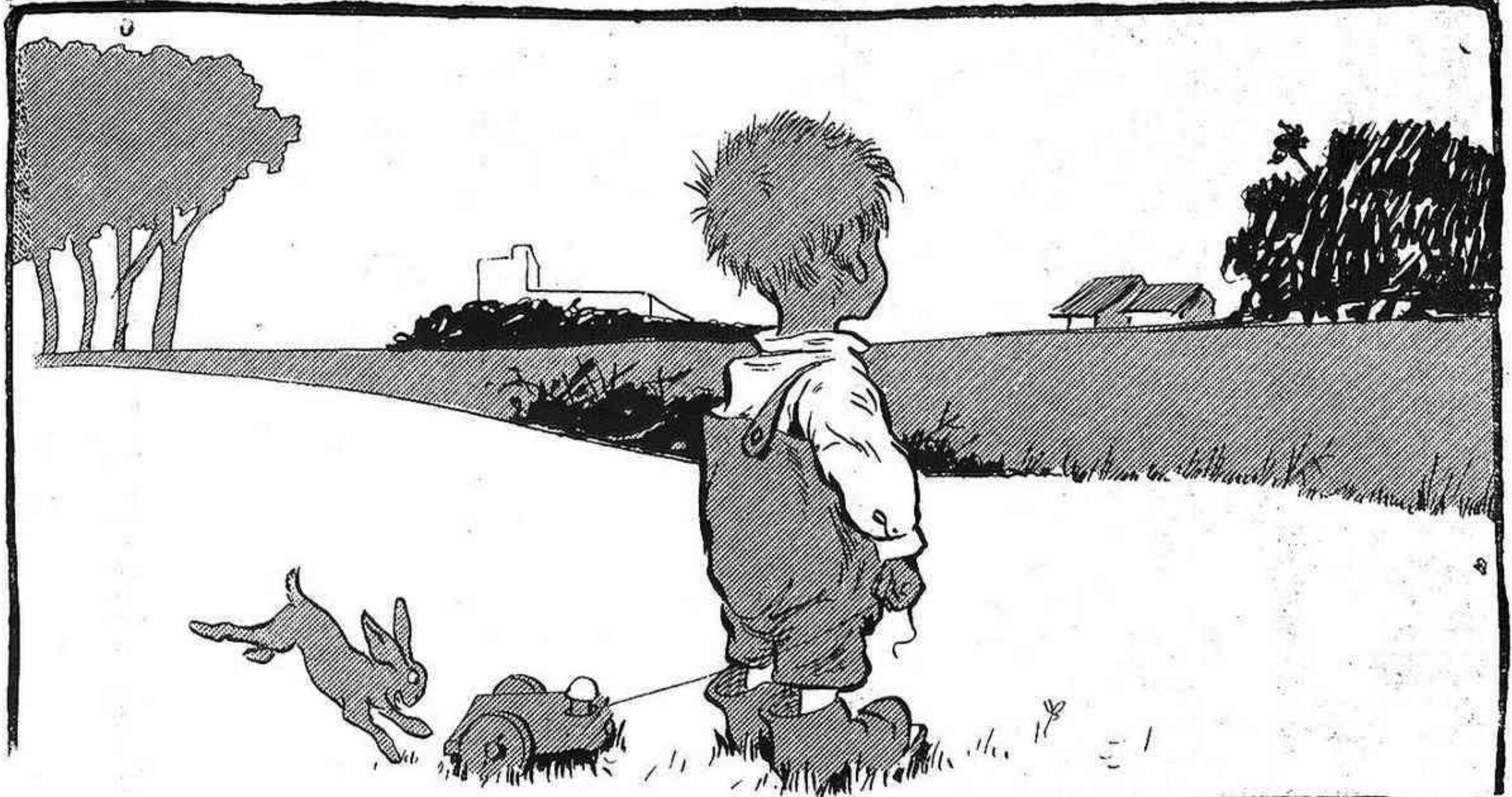
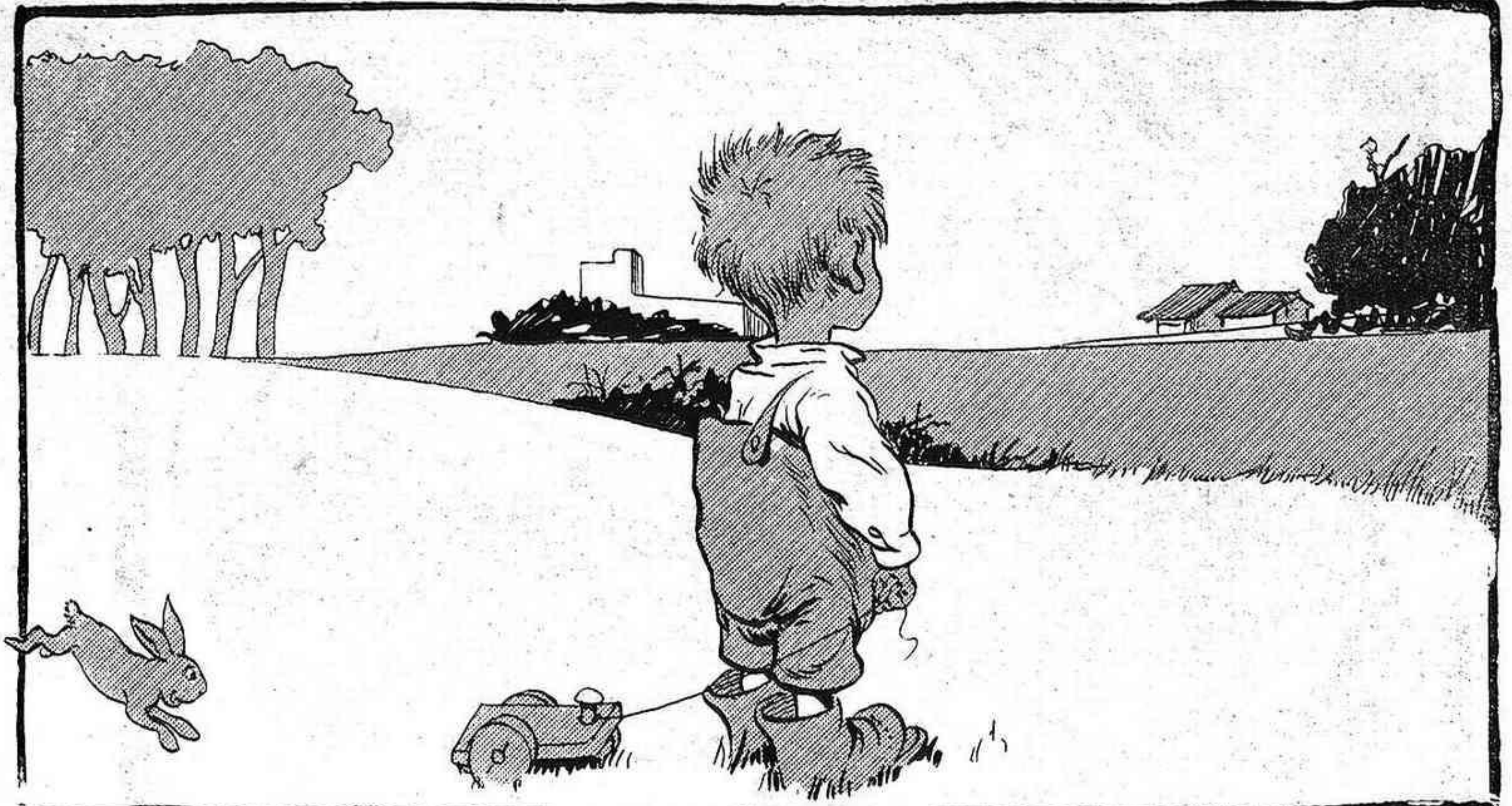


A...

DORMIDA sin amores
tienes el alma,
como duerme sin vientos
la mar en calma;
mas ten en cuenta
que la calma es presagio
de la tormenta.
Tienes negro el cabello
negros los ojos,
la mejilla trigueña,
los labios rojos.
La voz en ellos brota
clara y risueña,
como el agua que cae
de peña en peña;
y tus huellas imitan
finas y leves,
las huellas de las aves
sobre las nieves.
Mejor que estos encantos
de tu persona,
es la flor delicada
que los corona.
Y esa flor en tu pecho
vierte tu esencia;
es la flor de las flores,
es tu inocencia.

FEDERICO BALART

DON TANCREDO Ó LA SERENIDAD ANTE TODO, por V. TUR





LAS VELADAS DE LA VIRGEN

BIBLIOTECA
MADRID



El tiempo

Feliz era el alma mía;
amaba y aún era amado;
cuanto placer yo pedía
me era al momento otorgado...
y el tiempo veloz corría.

Mientras viví entre el placer
que en la gloria, en la mujer
y en la amistad encontraba,
mientras feliz logré ser,
rápido el tiempo volaba.

¿Por qué no corres, malvado,
hoy, que vivo entre el pesar?
¡Oh! ¡corrí tanto á tu lado
que de puro fatigado
hoy apenas puedo andar!

JOAQUÍN M^a BARTRINA





guen
dos;
ergüenza,
lo...
ctamen

...suceso muy sonado.
¿Cuál? El de haber visitado
Salmerón á Barcelona.
Y he de anotar la impresión
de que al ilustre viajero
se le hizo gran recepción
cerca del apæadero
de la calle de Aragón.

Entre mil aclamaciones
fué al Hotel y hubo de hablar
desde uno de los balcones
y oyó grandes ovaciones
de la masa popular.

Nos dijo cuánto él se afana
porque la lucha emprendida
dé la victoria mañana,
afirmando que está unida
la hueste republicana...

¡Diantrel! Y en Valencia, luego,
interrumpiendo el sosiego
de los demás ciudadanos,
luchaban á sangre y fuego
algunos republicanos!...

* * *

Por supuesto que, aunque no á sangre y fuego, también
luchan entre sí los políticos ministeriales, los cuales no
saben á qué jefe quedarse.

Y los fusionistas que han perdido la cabeza... de *partido*
á que pertenecen.

Y los romeristas que no se contentarán con gastar en la
elección el oro y el moro, sino más, más aún.

Y los de Canalejas que se contentarán únicamente con
Francos.

Francos Rodríguez.

* * *

Huelga que diga
lo sucedido
lo mismo á Fuentes
que al Conejito,
los dos maestros
de más *tronío*
que toreaban
por esos circos.
Fuentes mejora

y el otro herido
se halla tan grave
cuando esto escribo,
que se habla en tonos
de pesimismo...

Bueno. Y mañana
lidian seis bichos
el *Maula grande*
y el *Jinda chico*

...anuncian, según anuncian, las obras completas
de Eusebio Blasco.

Será una valiosísima colección de trabajos hermosos de
muchos géneros literarios.

Comedias, poesías festivas, novelas, cuentos, artículos...

¡Cuántos geniales escritores de mañana—y de hoy—sa-
carán fruto de ese cercado!

* * *

Como ustedes sabrán,
en el Riff no domina ya el Sultán.
Cuanto de allá trasmiten nos revela
que se halla Abd-el-Azís en riesgo grave.
Nadie ignora estos hechos; ya lo sabe
hasta el propio Silvela.

Un telegrama de Melilla cita
detalles varios de la liza brava
que el bajá ha sostenido en la Alcazaba
perdiendo ¡triste azar! su favorita.
Cuando empezó el combate,
la vió desfallecer casi á su lado
y no pudo acudir en su rescate
¡y hay que creer ¡pardiez! que estaba armado!
Una vez vista ya
la suerte de la chica del bajá,
¿no ha de temer Abd-el-Azís también
que le dejen sin niñas el *harén*?

* * *

En el Teatro Novedades alcanzó un éxito ruidoso Teresa
Carreño, la gran pianista venezolana.

Es admirable cómo interpreta á Gottschalk, Thalberg,
Paderewsky, Ritter y otros genios á quienes los críticos
tratamos de tú.

¡Cuidado si conoce á esos genios!

Mejor que nosotros á Maura.

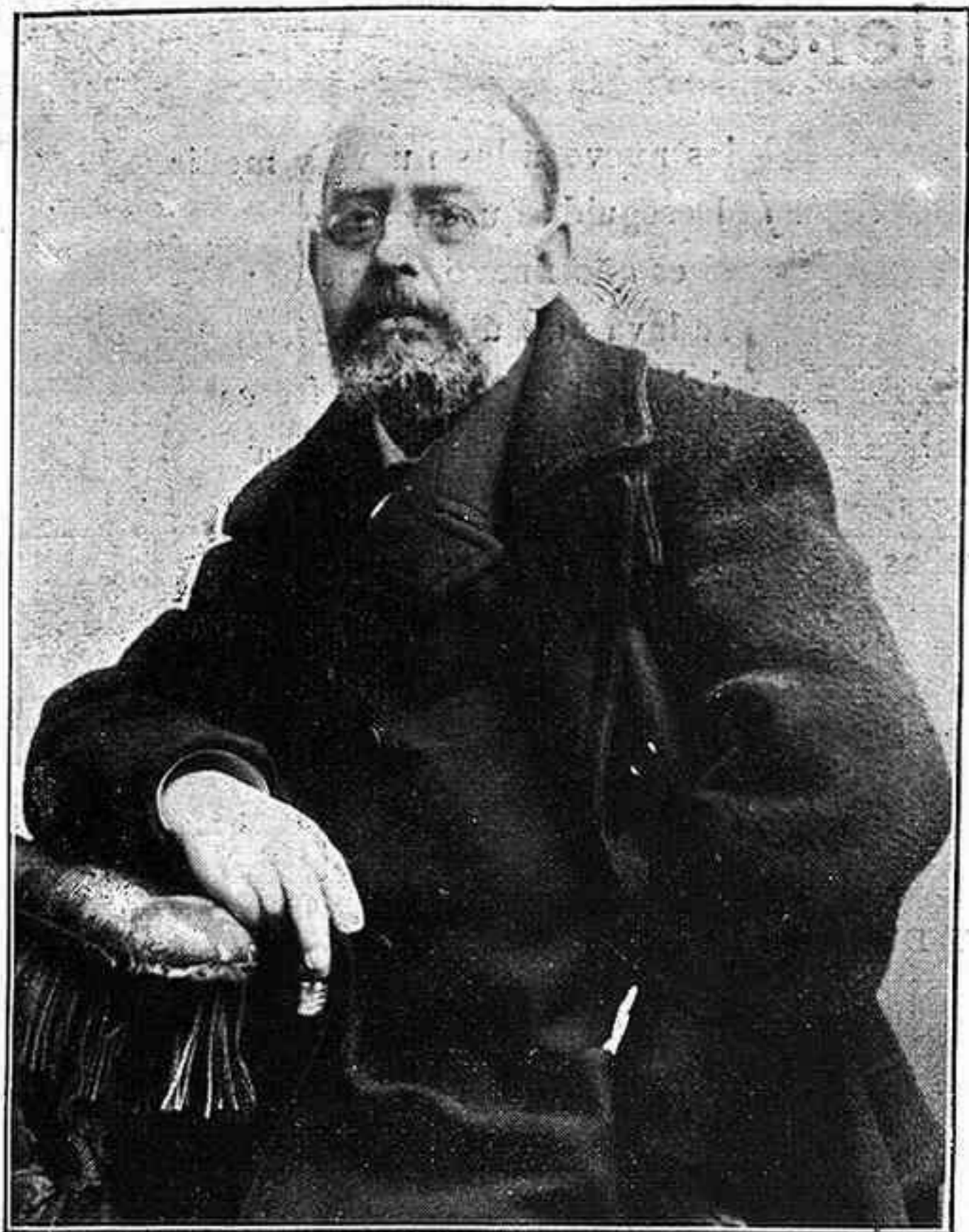
Y eso que ya todos nos lo sabemos de memoria.

* * *

—¡El cólera tengo!
¡Gran Dios, qué dolores!—
me dijo un amigo,
de pronto, ayer noche.
—¿El cólera? ¡Vamos,
no puede ser, hombre!
—Pues bien: si no es eso,

será... el mal *que corre*...—
Y, apenas tal dijo,
giró los talones;
llevóse, angustiado,
la mano al abdómen
y huyó más aprisa
que va un automóvil...

JULIO MARTÍNEZ LECHA



LA PRIMERA PESETA

Manuel Ossorio y Bernard

HAY muchos que, no conociendo personalmente á Ossorio y Bernard, se figuran que ha de ser contemporáneo del Conde de Cheste y... no hay tal cosa. Lo que ocurre es que el literato que hoy honra esta página de PLUMA Y LÁPIZ con la confesión de su primera peseta, empezó á gozar desde edad bien temprana los sabores de la popularidad y desde entonces ha sido, puede asegurarse, uno de los escritores contemporáneos que más han producido en todos los órdenes literarios. Periodista infatigable, autor dramático aplaudido, poeta á ratos festivo y á ratos serio, crítico de arte, concienzudo publicista en fin, sin tregua ni descanso, su nombre va unido al de una inmensa labor, mucha de ella anónima y otra que le ha valido el respeto y consideración generales.

Su bondad personal sin límites ha quedado reflejada en todos sus trabajos y especialmente en los muchos de amabilidad y educación que ha escrito para los niños, por los cuales siente predilección especial. Tanto, que el día menos pensado veremos modificar el adagio: *Más bueno que el pan*, diciendo *Más bueno que Ossorio y Bernard*.

Lo cual ya es el colmo de la exageración.

Contra el año de 1859, celebre en la historia de nuestra patria, no sólo por la guerra de
atfua, sino por haber publicado yo miel un tomito de Imágenes prácticas, del que llegué á vender
no se si dos o tres ejemplares. — Compromise el litado librito en una imprenta miserable
de la calle del Sr. María, propiedad de un desgraciado tipógrafo, que seo murió poco muchos años
después y que ya debía estar por entonces; y coincidiendo esto con la campaña literaria iniciada
por los Asqueros y otros escritores contra el sombrero de copa, me dijo de buenas a primeras el
buen Ochoa de Uda, en vinyas, del día señalado para la manifestación de los sombreros
Chambeseros:

- ¡Se atreviera usted á escribir en tres ó tres horas un romance sobre este asunto?
- ¡Pero no había de atrevirme si me atrevía á imprimir en su casa un libro de verso!
- Se dené á usted, según diciendo, doble de lo que he dado á un rapatero de esta calle,
que entonde de letras, por las Lamentaciones de Donio Pilato, es decir, cincuenta reales.

Acepte el precio, embí el romance (por supuesto anónimo); Ochoa dio otra
muñeta de hallarse desequilibrado, imprimiéndolo en papel de colores y el éxito más
increpable como en cualquier. La máxima sencilla de que disponía estuvo tres días
trando ejemplares... Y así tiene mi primer ingreso literario, muchos años antes
de que se contase por pesetas; y así lo declaro y firmo, radiando culto á
la verdad.

Manuel Ossorio
y Bernard

Las dos mujeres

HABLANDO de sus mujeres respectivas, según cuentan, hallábanse una mañana el *tió* Chanflis y el *tió* Greñas.
—Mi mujer—dijo el primero— es la pior que hay en la tierra.
—Pior es la mía.

—¿La tuya?
¡qué ha de ser pior!... ¡Ya quisieras!...
—Te digo y no desajero ni miaja, que tu Nemesia

al lao de mi Revesinda es una cría de teta.
—¡Calla y no seas abugol!...
¿Dende cuando tu parienta es pior, si como la mía pué que no haiga una docena?
—Repito que es pior cien veces.
—No pué ser y yo á las pruebas me atengo. Mi Revesinda tié tan poquisma güiervenza que le dan, siempre, en la cama

las nueve ú las nueve y media. Deseguida que se viste, si es año nuevo, se peina; se lava uno ú dos corricos del cuerpo, con agua fresca si es verano y templadica en cuanto el invierno apreta y dimpués de estar un rato renegando con mi suegra y de arrealear á su hermana dos jetazos que le dejan

LOS DESAFÍOS, por SIERRA DE LUNA



EN EL PAÍS DE LOS ATCHANTIS

ca moradura, á la probe, más grande que una cuaderna, se va al corral un ratico, da por la cuadra una güelta, le arrima una coz al macho, ve cómo sigue la clueca y cuando le da la gana cierra, de golpe, la puerta y se va un rato á la calle ú á casa de la Fidela pa murmurar de la gente y de to el que se presenta. Cuando se desahoga un poco, güelvie á casa hecha una fiera,

con más hambre que un tocino (sin que esto sea ofendela) y cuando estamos comiendo y le da la turruntera, le tira á su madre un plato, y á su hermana una cazuela y á mí, si me escuido un poco, me arrima un pizco y me arrea tres ú cuatro tozolones que yo aguanto con pacencia porque á callao y á prudente me apuesto con el que quiera. Cuando ya ha tragao bastante, se devanta de la mesa

y mientras la probecica de su hermana, barre y frega y hace tos los menesteres propios de su comencia, ella se va á la cocina, echa mano á la botella del aguardiente y se embucha cuatro copas cuasi llenas. Cuando ya no pue lamese de borracha que se encuentra, la metemos en su cuarto yo y su madre, pa que duerma y se pasa toá la noche roncando como una bestia

y amanéce al otro día
con pior genio que se acuesta.
Con que ¿qué te paice de esto?
¿Es pior ú no tu Nemesia?
—Ya te lo dije al prencipio.
Es cien veces pior.

— ¡Rediezlal!
Pues si la mía es borracha
y lambrota y alparcera
y descarada y chandriza
y fura y chismosa y puerca
¿qué es tu mujer?

—Pior cien veces.

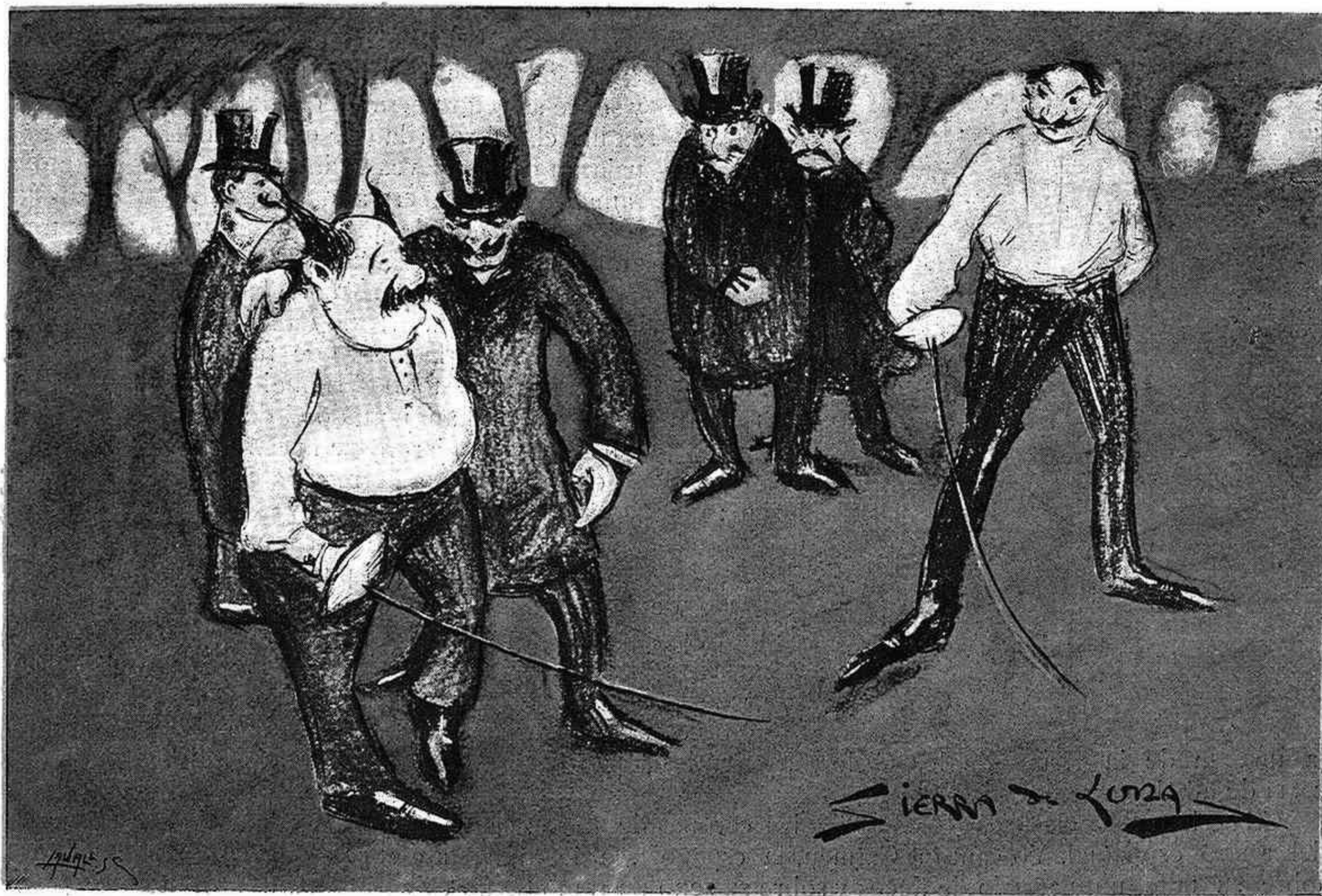
La tuya, á su lao, es güena.
¡Es una santa!

—¿Una santa?
¡Rediezl... Busca quien te crea.
¿Qué hace, pues?

—Vas á sabelo
á escape, ya que te empeñas.
Pues mi mujer, tos los días
á las cuatro, me dispierta.
En cuanto que me dispierto
me hace tres ú cuatro fiestas
y está, conmigo, un güen rato,
diciéndome que me aprecia,

que el día que yo riviente
se morirá de tristeza
y me llama «gloria» y «maño»
y «rollico de manteca»
y «perica confitada»
y «prencípe» y «sol» y «estrella»
y, en fin, un porción de cosas,
por el mesmo estilo que esas,
tan majas y tan bien dichas
que, es preciso ser de piedra,
pa que á uno no se le vaya
deseguida, la cabeza.
Dimpués, cuando me devanto,

LOS DESAFÍOS, por SIERRA DE LUNA



EN LA CULTA EUROPA

me hace el almuerzo y se sienta
juntica á mí y con la boca
me da de lo que come ella
y otra vez prencipia á haceme
agasajicos y fiestas
y á llamame «cielo suyo»
y «gusanico de seda»
y «cogollo de escarola»
y «algachofica rellena»
hasta que poquico á poco
me hace entontecer y me entra
la galvana y nos marchamos
los dos, á dormir la siesta.
En cuanto que yo me visto
y ella acaba sus faenas,
vamos á pasiar un rato

por el monte y por la güerta
y cuando no nos ve naide
nos sentamos en la yerba,
saca un pan y unos churizos
ú cualquier otra merienda
y mientras como, me coge
nuevamente por su cuenta
y me llama «Ray de Francia»
«cañutico de canela»
«gurrión» «conejico chino»
y «granico de pimienta»
hasta que yo...

—¡Güeno, güeno!..
Se me ha acabao la pacencia
pa escuchatel... ¿Y aun te atreves
á decir que tu Nemesia

es pior que mi Revesinda?
—Pior.

—Pues busca quién te entienda.
¿Cómo ha de ser pior si nunca
se enfurece, ni te pega?...
—Pues es pior.

—¿Hablas en groma?
¿Por qué es pior?... Amos ¡contesta!
—Pues es pior, porque con eso
lo que busca la muy perra,
es irme llenando de hijos
pa que la mantengan á ella
¡y dejame entre unos y otros
sin salú y en la miseria!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY



Carmen

CARMEN, la de los ojos negros, la de cejas pobladas, la de boca provocativa, donde la risa juega; la que pone sobre su talle un mantón de flecos y sobre su seno un ramo de flores y sobre su trenza un clavel rojo; la que camina ligera como una pajarita de las nieves y cimbreo su cuerpo como la rama de una palmera andaluza; la que tiene un corazón muy grande para querer y un alma muy grande para odiar; la castiza, la legítima, la española, la alegría de las verbenas, el ruiseñor de la reja de los amores, la que riendo da ruidos como la fuente del patio, la de la sangre de fuego... ¡yo te saludo!

Tú llevas en tu nombre todo el símbolo de tu alma y de tu cuerpo, porque en él se han juntado el de una virgen que se llama como el más hermoso jardín de nuestro suelo y el de una hembra que es, del jardín de la hermosura española, la flor más lozana; porque en él vive la piedad de la tradición con dulzuras que en el hogar nacieron y vive la simpatía de una palabra que fué bautismo de la mujer del pueblo; porque en él está el recuerdo de la madre de Dios como más la quieren los hijos de mi tierra, y está expresada la figura de una mujer tal como la sueña, rasgada, gitana, pintoresca y valiente, la ilusión de mi alma meridional; porque cuando se dice ¡Carmen!, la imaginación crea un cuadro popular y religioso que tiene por asunto

la imagen de la Reina de los Cielos, mostrando el escapulario á una mujer graciosa que entre macetas de albahaca reza á sus pies.

Cante la poesía clásica á las Filis de las coronas de flores; cante la poesía romántica á las Lauras del rostro espiritual. Yo canto á Carmen, la española, la legítima, la castiza, la andaluza, la que lleva sobre su talle un pañuelo de flecos y sobre su seno un ramo de flores y sobre su trenza un clavel rojo.

ALFREDO CAZABÁN

LOS MENDIGOS, por GASCÓN



—¿Ya nos retiramos, abuelo? ¿Y que tal, produce la limosna?

—Ps... regular, ahora me voy á la puerta del Casino que ya hace un mes, que un señorito me da un duro cada noche.

—¡Señorito! La limosnita...

—Dios le ampare.

—¡Soy el abuelito de todas las noches!...

—Sí, sí; ya le conozco, pero esta noche he jugado y me han dejado sin un botón.

—¿Y quién le manda á usted jugarse mi duro?

BATIBURRILLO

Teatros

La temporada de primavera del *Liceo* ha comenzado brillantemente y la grandiosa sala de nuestro primer teatro lírico se ve todas las noches llena por las familias más distinguidas de Barcelona.

En *Novedades* ha debutado con gran éxito una compañía de *Variétés* en la que hay números realmente llamativos y notables.

En *Romea*, Santiago Rusiñol ha estrenado el drama *El héroe*, que es una sangrienta sátira contra el militarismo.

En el *Tivoli*, la compañía del Circo Parish de Madrid se propone dar á conocer lo mejor de lo estrenado por ella durante el pasado invierno. Entre ello figuran las zarzuelas *La canción del naufrago*, *María del Pilar*, *Su Alteza imperial* y *Miguel Andrés*.

En la *Granvía*, la Bella Belén continúa deleitando á los amigos de la pimienta, salsa inglesa, mostaza y demás picantes.

En *Eldorado*, la novedad relativa es *El tío Juan*, recientemente estrenada. Por lo demás, continúa con su repertorio.

Pepe Riquelme en el *Teatro Nuevo* ha obtenido una excelente acogida y la gente se disputa las localidades de ese coliseo, no obstante lo apartado que está del resto de la población.

Bibliografía

Se ha puesto á la venta un nuevo cuaderno de *La Estrella Polar en el mar Artico*, que con tan extraordinario como merecido éxito viene publicando la casa editorial de don Manuel Maucci.

La prensa en general tributa grandes elogios á esta famosa producción del Duque de los Abruzos, haciendo notar el lujo y buen gusto que domina en toda la obra.

— Hemos recibido el número 15, tomo II, de la interesante revista mensual de labores, economía doméstica y modas titulada *La mujer en su casa*, que publica la casa editorial de Bailly-Baillière. Es muy ameno, interesante y útil para las familias.

Correspondencia

P. y P. y W.—D. A. L. del O.
— R. de S.— *Amatista*. — A. R. de A.— *Santiaguito*. — R. R. — K. K. tu ¡al!—P. y S. G. P.— *El*

último mono. — *Modernista*. — D. M. O. y S. G.— L. B. — *Eme*. — X. y Z., etc., etc. — Muchas gracias por sus atentas felicitaciones. Se hace lo que se puede y crean ustedes que nuestro mayor deseo es el de hacer de PLUMA Y LÁPIZ un periódico que, conservando el carácter artístico y literario de que nunca debieron despojarse las publicaciones de esta índole y poniendo para ello todos los recursos de las modernas artes gráficas, sea al propio tiempo el semario más barato de cuantos ven la luz. En fin, eso, con comparar, se aprecia.

Pascualín. — ¿No comprende usted que si publicamos su dibujo dejara de merecer PLUMA Y LÁPIZ todos esos piropos con que usted le favorece?

Zeda. — Ruego á usted que cambie el pseudónimo, pues ese le usa desde hace mucho tiempo un distinguido literato de la Corte.

A. A. y A. — ¡Hombre! Eso más que firma parece un bostezo. Y sus versos, otro bostezo.

Un lector del Duque. — Trasmite al señor Maucci las frases que dedica á la obra del Duque de los Abruzos. Realmente las merece, pues la edición española de ella iguala, si no es que supera, á las que al propio tiempo se han publicado en el extranjero. Sí, señor: *El filibusterismo* saldrá pronto y por lo poco que yo conozco de él, será de los libros que hacen ruido.

Mimé. — Está agotado y su reimpresión se haría muy costosa. Lo siento.

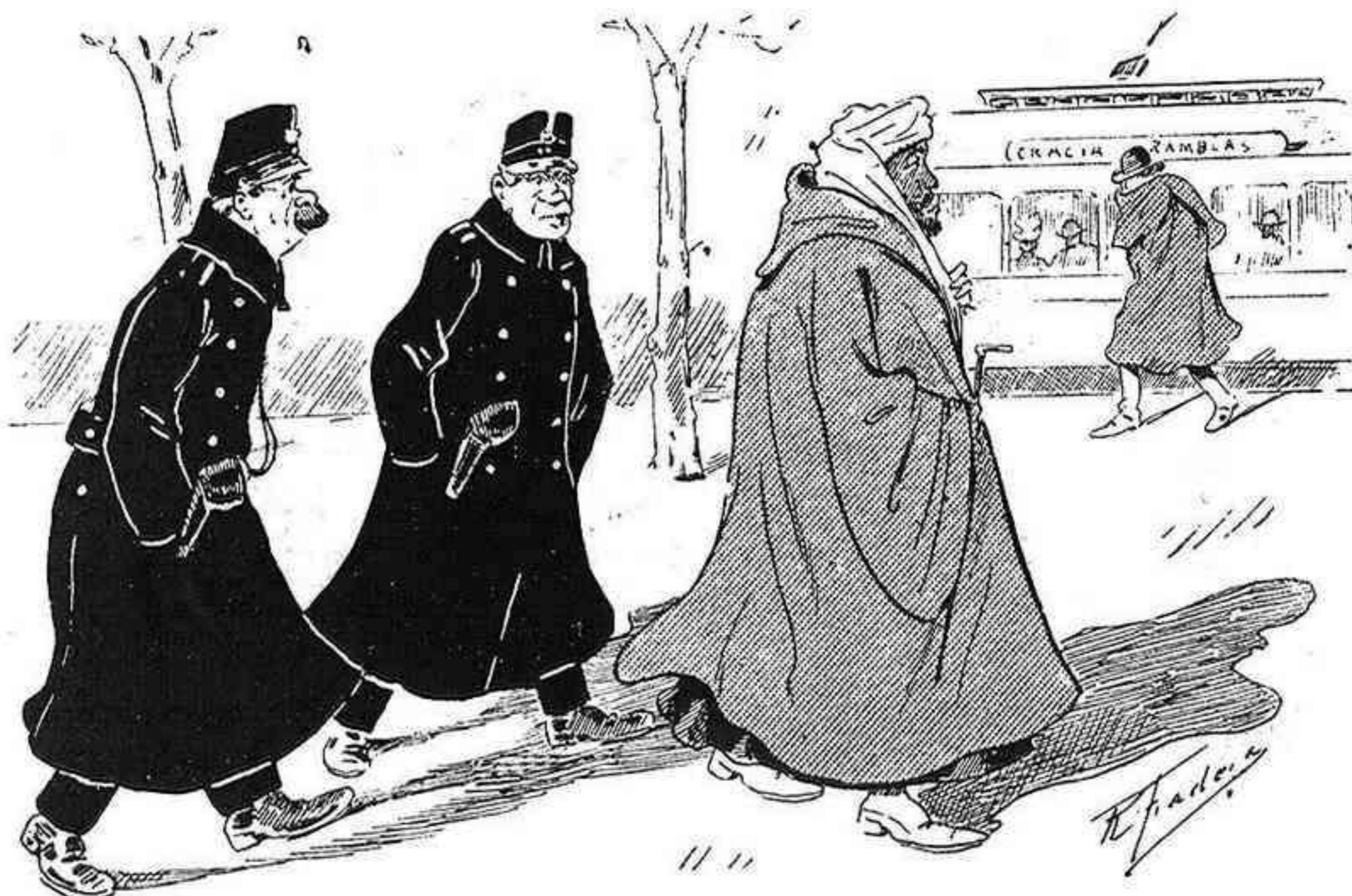
Un Cadete de la Gascuña — Pero hombre, ¡venirse á estas horas llorando en malas décimas la pérdida de nuestras colonias!...

T. de T. y H. — ¡Hay tanto original preparado! De todos modos procuraré complacerle.

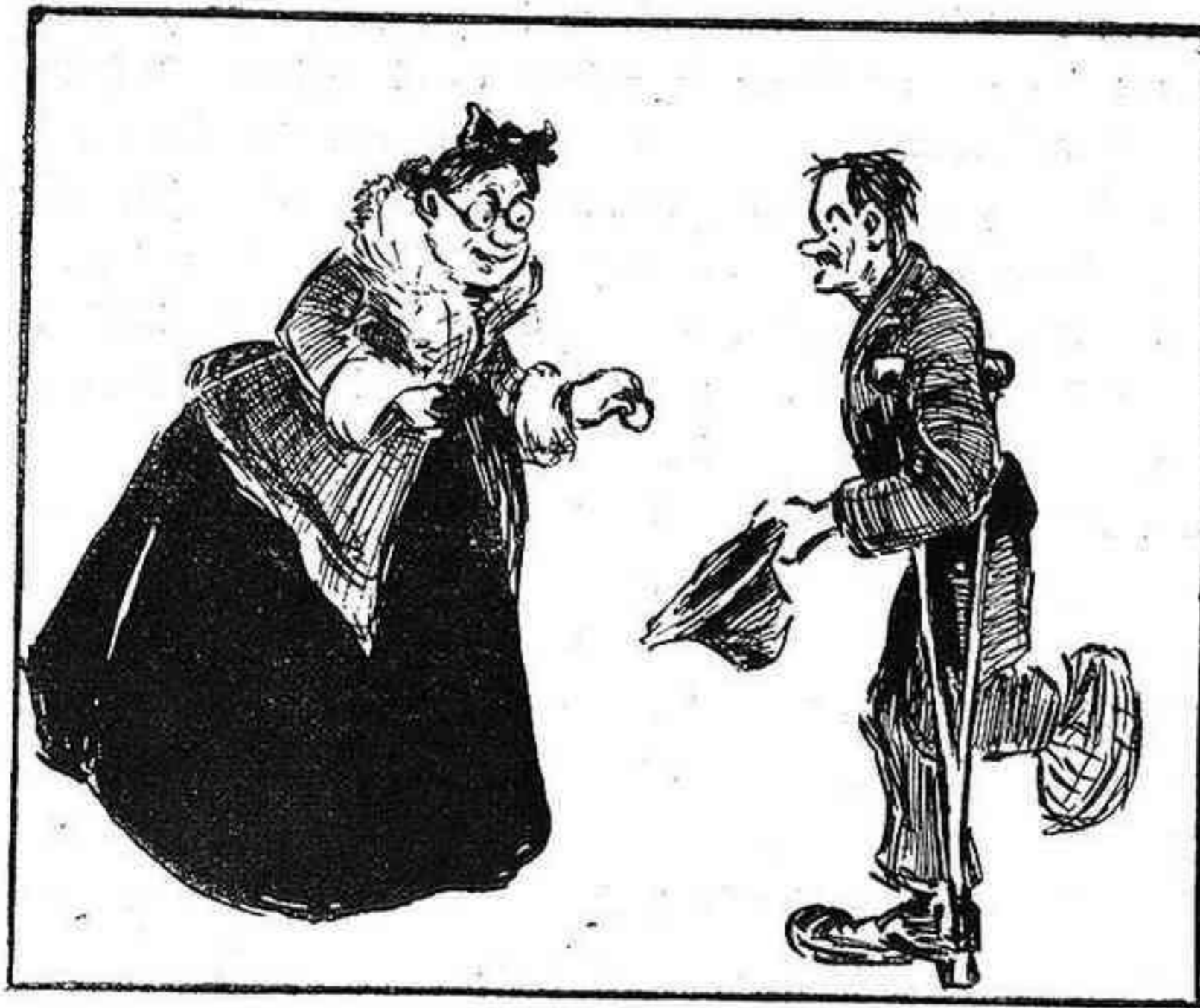
L. Mento. — No dudo que usted sea un buen elemento, pero no encaja dada la índole del periódico.

Rita. — ¡Ya lo creo que es bonito! ¡Cómo que es de un tal Adelardo López de Ayala. ¡Ah! Si reincide, doy parte al señor González Roothwos. ¿Por qué no se han de perseguir los timos literarios?

SOSPECHAS POLICÍACAS, por FRADERA



— Escucha, Sánchez, vamos á detener á ese morito, que debe ser el Sultán de Marruecos que viene de incógnito.



1



2



3



4



5

F. Giró, impresor.—Calle Valencia, 233, Barcelona.